

"EL EDIFICIO ES UN INSTRUMENTO MECANICO, UN APAREJO CONSTRUIDO PARA UN SERVICIO"
A. Valliant.

"LA ARQUITECTURA ES UN HECHO DE ARTE, UN FENOMENO DE EMOCION, APARTE Y MAS ALLA DE LAS CUESTIONES DE CONSTRUCCION"
Le Corbusier

"LA ARQUITECTURA NOS DICE QUE COSA ERAN LOS PUEBLOS, DONDE Y COMO HABITABAN Y REZABAN SUS COSTUMBRES DOMESTICAS Y SOCIALES SUS ASPIRACIONES, SUS CONQUIS-TAS"

R. Lutyens y H. Greenwood

Si examinamos estas definiciones de arquitectura aparentemente nos parecen contradictorias o al menos incompletas.

Además si las relacionamos con su contexto histórico cultural, es decir, con las ideas predominantes en la época que fueron emitidas, esta sensación se podría acentuar.

Miradas con más detenimiento es posible que se puedan ir despejando algunas incógnitas en la búsqueda de una cierta certeza, sino seguridad de lo que es o sería la Arquitectura.

En primer lugar las tres definiciones -y podríamos dar a lo menos tres más- se refieren a algún elemento constitutivo de la misma. Valliant enfatiza la utilidad, Le Corbusier a la belleza y Lutyens y Greenwood a la arquitectura como expresión de la comunidad que la produce.

Marco Lucio Vitruvio postuló que en todas las obras de arquitectura se debía buscar solidez, utilidad y belleza.

Estos tres elementos o requisitos con el tiempo han sido aceptados incondicionalmente y -según B. Zevi- a lo largo de la historia se habría enfatizado alguno de ellos subordinando los demás con la finalidad de producir arquitectura o explicarla.

Desde Alberti a Banister Fletcher hasta Louis Hautecoeur se ha aceptado de manera explícita la distinción entre aspectos utilitarios, técnicos y artísticos de la arquitectura.

Según el mismo B. Zevi puestos sobre el mismo plano estos tres aspectos de la arquitectura darían lugar a tres historias legítimas, pero incongruentes; el énfasis en la Firmitas conduce a una historia de la ingeniería, en Utilitas a usos de orden práctico, funcional o simbólico, a una escala de juicios en virtud de exigencias políticas y sociales, religiosas y laicas, colectivas e individuales; en la Venustas conduce a una historia de formas sin contenido y sin implicancias humanas.

Esta actitud ecléctica es tal vez la que causa más confusión en el lego cuando se trata de dar identidad a la arquitectura. Hasta hoy es común la pregunta Arquitectura, ¿Ciencia, Técnica o Arte?

José Ricardo Morales en "Arquitectónica" agrega la visión de arquitectura como un espacio aludiendo críticamente a la proposición de Zevi en "Saber ver la Arquitectura".

Debe agregarse a esto un grupo de historiadores tradicionales -quienes temerosos de llegar a una elección suporpone empíricamente consideraciones sociales, técnicas y

estéticas en una confusión de criterios idealistas, positivista y existencialistas.

El panorama no se aclara cuando un mismo autor como Le Corbusier da definiciones aparentemente contrapuestas como las mencionadas al principio y luego alude a la "casa como una máquina de habitar".

Cabe aquí decir que éste no siempre fue un problema y que sólo se problematizó a partir del momento que los teóricos de la arquitectura insatisfechos con la situación comenzaron a buscar nuevas formas y maneras de producir una arquitectura distinta.

La historia de la arquitectura en busca de su identidad en los últimos tiempos es larga y se aprecia en ella una especie de desorientación, de pérdida de los horizontes originales y que algunos han intentado reencontrar en el pasado luego de un largo período de rechazo de la historia.

Los problemas que aquejan hoy a la arquitectura tendrían su origen en algunas actitudes o hechos de los cuales son responsables sólo los arquitectos y que, en cierta medida, son inseparables y, por lo tanto, están íntimamente relacionados. El primero surge del abandono de labores que eran propias del arquitecto, en beneficio de sólo un aspecto de ellas. Cuando la arquitectura se refugió en el arte, subestimando la tecnología y la construcción, abrió las puertas a la situación actual. Collins lo expresó en los "Ideales de la arquitectura Moderna" de la siguiente manera: "... y la tendencia de las escuelas de arquitectura durante el siglo XIX fue siempre el desprecio por las posibilidades formativas de la función en favor de recursos más fáciles como la exhibición exterior".

Hoy encontramos que estos procedimientos persisten "... la idea básica de "composición" siempre tuvo una clara afinidad con las técnicas usadas tradicionalmente en las escuelas de pintura" (Collins, "Los ideales de la Arquitectura Moderna").

A más abundamiento, cuando se separa la práctica de la formación académica, originada según Collins en los concursos avalados por los Académicos (Premio de Roma), el estudiante, con libertad completa de invención, "se siente tentado (especialmente en un concurso) a producir diseños irreales que no tienen ninguna aplicación ni razón de ser sino es como obras de arte".

En esta búsqueda de autojustificación y de maneras de producir una nueva arquitectura, se pasó por una serie de caminos, todos ajenos a la arquitectura misma.

Uno de los más extendidos hasta el día de hoy es la analogía lingüística, es decir, considerar a la arquitectura como un lenguaje (hablado o escrito).

El más popular fue el preconizado por los estructuralistas franceses en los años 60, quienes suponían que el lenguaje -y por lo tanto el significado- tenían una estructura subyacente inmutable que brotaba de la naturaleza misma el sistema nervioso central.

Este enfoque es desmentido y desautorizado por Roger Scruton, para quien la analogía lingüística es: "incierta y oscura y no contiene ninguna base teórica que nos capacite para

aplicarla para iluminar el camino de la arquitectura", (R. Scruton, The Aesthetics of Architecture).

Otra de las causas posibles de la situación actual de la arquitectura se encontraría -como dice Phillip Jodidio:-... "en que las costumbres de otra era, dieron nacimiento a ideas nuevas, caracterizadas por un rechazo del pasado y la esperanza de un "progreso" inevitable e ilimitado".

Una de las ideas nuevas que tuvo y tiene aún un profundo impacto en la arquitectura fue la que enfatizó Cesar Daly en 1840. Daly proponía que para hacer una arquitectura realmente nueva, que fuera a la par con los tiempos, era necesario modificar la causa. Daly reconocía que la arquitectura era resultado de los hábitos sociales. **De manera que la forma más fácil de crear una nueva arquitectura era cambiar la manera de vivir de la gente.** Este enfoque propiciado por teóricos del siglo 19, quienes también habían auspiciado el uso de las analogías (literarias, mecánica, biológica, etc.), alcanza toda su verdadera y dramática dimensión con el advenimiento y consolidación del Movimiento Moderno. El gran espaldarazo a esta idea fue dada por los acontecimientos políticos y sociales de Europa en la primera mitad del siglo 20.

La consolidación de este estado de cosas se expresa en un cambio importante de la relación del arquitecto con la sociedad y muy específicamente con los usuarios de la arquitectura.

Esta autoproclamación del arquitecto como reformador social es nueva para la época, pero hoy es ampliamente aceptada entre los arquitectos contemporáneos y la expresa Le Corbusier, quien creía que los usuarios de la arquitectura moderna: "...tenían que ser reeducados para comprender la belleza de la ciudad radiante del futuro".

Walter Gropius estaba convencido que los destinatarios de las viviendas obreras "estaban todavía intelectualmente subdesarrollados", y por lo tanto, "no tenía sentido consultarles nada".

En síntesis, el arquitecto, el artista, el intelectual arreglaría -al usuario, cliente- su vida mientras tanto. Por utilizar una expresión de José Stalin serían "los ingenieros de su alma".

Esta posición derivó hasta hacer de la arquitectura un fin en sí misma, olvidando que, si bien es un arte, no puede ser asimilada a las artes liberales, ni tampoco es una de las Bellas Artes cuyos creadores no tienen responsabilidad ninguna para con su público.

Uno de los máximos exponentes de esta actitud tan difundida y aceptada hoy es Peter Eisenman. El grupo que manifiesta y nos comunica estas ideas en E.E.U.U. es conocido como "los blancos", quienes alegaban que Le Corbusier había abierto un universo de formas que eran exactas y necesarias porque procedían del núcleo mismo. Estas aseveraciones son aseverables sólo a los adeptos, el profano, el no iniciado, no alcanza a comprenderlas. No es su intención que así sea tampoco.

No podemos decir que el Movimiento Moderno haya olvidado al hombre. El Movimiento Moderno participó de grandes ideales para

la mejoría de la condición humana, llevando al paroxismo las palabras "progreso", "socialismo", "revolución", "humanismo".

Pero, "ésta modernidad que tuvo el anhelo de mejorar no sólo las condiciones de la vida humana, sino además del hombre mismo, resultó con demasiada frecuencia incapaz de cumplir en lo segundo". Este párrafo de P. Jodidio resume una situación ampliamente reconocida hoy en día. Según ella, el problema tendría su origen en una concepción errada del hombre. El humanismo como doctrina centrada en el hombre separado de sus relaciones con Dios, originaría un hombre autónomo, sin historia, un "hombre nuevo".

Esta doctrina destinada a reemplazar el orden antiguo, convertida en sistema se transforma en una utopía. Pero esta utopía -al ser de origen materialista- debe cumplirse en la tierra, en este mundo. De ahí su debilidad.

Dentro de esa tentativa de encarnar la utopía hay que inscribir al arquitecto reformador social, para quien el ser humano pasa a ser "un medio para" y se transforma en la abstracción "humanidad".

Es en este contexto, en el cual la arquitectura ha abandonado, o al menos, ha subordinado labores propias en beneficios del arte; y el arquitecto se ha autoasignado una labor superior creando una arquitectura para arquitectos y para su propio público, con lenguajes cifrados entendibles sólo por los iniciados, donde es posible abordar el problema del deconstructivismo. A éste, a mi entender, se le ha dado una importancia inusitada, sin proporción y que creo que no trasciende más allá de los círculos académicos, de ciertas élites, grupos de teóricos de la arquitectura.

Vitruvio hace bastante tiempo ya, lo expresó claramente: es imposible si se quiere ser arquitecto, separar la teoría de la práctica.

El deconstructivismo, no es más que, teoría. Bienvenida en el ámbito del arte, pero en el del campo de la vida social, no tiene sentido. No pasa de ser un entretenimiento intelectual de quienes tienen sus necesidades esenciales satisfechas y buscan nuevas sensaciones y experiencias. El deconstructivismo es un problema para los arquitectos, no para la arquitectura ni sus destinatarios, los usuarios. Ellos buscan otra cosa que los arquitectos no les ofrecen hoy y que no les darán tampoco con el deconstructivismo, ni ningún otro "ismo".

Entramos nuevamente en la búsqueda de la utopía cumplida en la tierra, en este mundo.

Según Alain Besançon: "es imposible encarnar una utopía", y para Vargas Llosa: "la utopía debe ser erradicada de la vida social... lo utópico es muy legítimo en el campo artístico".

El problema no es sólo cómo hacer una arquitectura nueva, cómo originar nuevas formas, más originales, más audaces, etc. No es sólo un problema de forma, sino de fondo. No se trata de cómo producir objetos arquitectónicos, obras, espacios, como quiera llamárseles, más bellos y nuevos. No hay que seguir buscando nuevas analogías, metáforas, etc. El problema de fondo que enfrenta al arquitecto es el problema del hombre y su concepción. Es el problema de la esencia de la arqui-

itectura. Se trata de su identidad.

Michael Novak dice que "... hay mejores formas de construir sociedades más justas, de mantener las humildes libertades de la vida diaria, de expandir las libertades de acción... Estas formas requieren que los seres humanos sean tratados como fines no como medios. Requieren valorar más a los seres humanos que a la utopía... En lugar de amar la abstracción, "humanidad"... Es el ser humano concreto el que es precioso".

El príncipe Carlos de Gales aboga por "una consideración humanitaria elemental, que vuelva a hacerle caso a la familia que padece esa especie de despotismo arquitectónico". Esa consideración humanitaria es muy otra de la del humanismo, que subordina a la persona a una suerte de consenso de la especie, donde pierde toda identidad y posibilidad de expresión, donde todo bien particular desaparece frente al bien absoluto del Estado. (arquitecto-reformador social).

La décima regla del decálogo del Arquitecto, según el mismo príncipe Carlos expresa: "Dejad que los que tendrán que vivir con lo que ustedes les construyan les quien la mano". Hassan Fathy dice que la bella arquitectura es un acto de cortesía hacia la persona que entra al edificio.

Es dudoso por lo tanto, hasta dónde pueden los arquitectos forzar a la gente a adoptar hábitos sociales nuevos, y menos derecho tienen aún, para imponer formas nuevas (aparentemente), como el deconstructivismo.

La proxiémica, desde el punto de vista antropológico, entrega antecedentes que invalidan la intención de imponer arquitecturas desde arriba a determinados grupos culturales, porque se podrían estar imponiendo esquemas de conducta humana impropias a esa cultura.

De esta manera, el problema que enfrenta hoy día la arquitectura no es solamente un problema estético, al hacer de la arquitectura un fin en sí misma, sino ético al tomar esa particular actitud frente al hombre. Los componentes de la arquitectura siempre han sido los mismos y surgen de su complejidad, cómo hacer del hombre, para el hombre.

La arquitectura, según Roger K. Lewis es, la fusión de arte, tecnología y ciencias sociales, en una sola disciplina. Es la Venustas la Firmitas y la Utilitas de Vitruvio.

Además, si examinamos etimológicamente el problema, en cuanto Arché, representa la preeminencia y el dominio, y Techné es la manera fundada de producir cosas reales.

Es por lo tanto, la primera (en importancia) entre las técnicas y las artes o, como sintéticamente lo expresa el latín, Ars Magna.

Es la Técnica de las técnicas y Arte entre las Artes, ya que aquello hecho con arte (o técnica) lo consideramos Arti-Ficial, la arquitectura es artificio por excelencia.

Roger Scruton lo sistematiza en: la utilidad de la arquitectura, que la separa de otras formas de arte; su alta dependencia de la localización, el lugar; la cuestión de la técnica, que permite lo que es posible en Arquitectura; su carácter de objeto público, lo que impide que el arquitecto tenga su propio público y por lo

tanto tenga que ser responsable ante otros. Todo hombre, cualquiera sean sus gustos y aptitudes, está obligado a enfrentar los edificios que lo rodean.

En síntesis, la arquitectura -la obra de arquitectura es producto del trabajo del hombre quien sigue un proceso para producirla y, como tal, lo hace con una intención.

Esta obra de arquitectura se encuentra inserta en íntima interrelación con dos mundos o contextos; el socio-cultural y el físico-geográfico.

La arquitectura tiene por finalidad establecer un orden, el que es físico, perceptual y conceptual y sus elementos componentes son: la forma, el espacio, la tecnología y la función, todas ellas en íntima relación con su contexto. Pero un contexto muy distinto del de la lingüística de Saussure.

De modo que la belleza resulte de la correspondencia del todo con las partes, de las partes entre sí y de éstas con el todo, pareciendo constituir un cuerpo entero y completo.

La arquitectura es y seguirá siendo un arte, pero un arte útil, bien construido, bien adaptado a su entorno y reflejo de las aspiraciones y cultura de sus creadores y usuarios.

Por lo tanto, si ha de haber una salida a la crisis actual que sufre la arquitectura ésta pasa necesariamente por un cambio de actitud de parte del arquitecto, reconociéndose también, que la sociedad ha cambiado.

Por lo tanto, para que haya un esclarecimiento de la identidad de la arquitectura sería necesario:

Que la arquitectura abandone esa actitud exclusiva, que sólo ha producido arquitectura para arquitectos y los ha idealizado al nivel de héroes, transformándola en un fin en sí misma.

Que el arquitecto se esfuerce por considerar cada problema en la especificidad del caso particular.

Que el hacer arquitectónico contribuya a convertir al hombre en persona hominizándolo, donde sea posible que el hombre se reconozca a sí mismo en ella, y humanizándolo, donde se le posibilite el ser con los demás, en los lugares públicos.

Que el arquitecto considere al hombre como un fin en sí mismo. Aquí es donde surge el gran cambio ético, porque el arquitecto tiene en sus manos una herramienta poderosísima, ya que la arquitectura es conformadora de actitudes de vida.

Que la arquitectura pierda el temor al futuro y a la tecnología, retome su identidad proyectiva y asuma la responsabilidad de dominar la técnica y ponerla al servicio de la mejoría de la calidad de vida de sus destinatarios.

En síntesis, que la arquitectura reconociendo su pasado, no tema al futuro, y los arquitectos abandonen su papel mesiánico, respetando su dependencia del lugar, respondiendo a las diferencias climáticas, y se transforme en un medio que satisfaga bella y eficientemente -no sólo las funciones reales del habitar-, sino que dé cabida, también, a la expresión de las aspiraciones, anhelos y deseos de la persona, como ella los concibe y quiere, y contribuya así a su superación en lo material y espiritual.